





Se han adherido á la liga internacional de la paz los señores: D. Luis María Pastor... D. Rafael María de Labra... D. Man. el de Góngora...

Ha llegado á esta corte el señor marqués de Molins.

Una imprudencia fatal ha costado la vida á un joven pintor de talento, de origen español, que estaba restaurando los antepechos de los palcos en la sala de conciertos del Casino de París.

Este artista, llamado D. José Pugnaz, al retroceder en el andamio para ver el efecto de un ratón, puso el pie en el extremo de una tabla, y haciéndole perder el equilibrio, cayó al suelo desde una altura considerable. Al día siguiente se cambió por efecto de las lesiones recibidas.

Ha llegado á esta corte el general marqués de Guad-el-Jelu, de regreso de su expedición de verano.

De un día á otro debe llegar á Madrid el Sr. Nocedal, que se halla en la provincia de Santander.

La situación del Tesoro de Inglaterra es muy satisfactoria, pues el presupuesto del año actual ofrece un excedente de un millón y medio de libras esterlinas, que se aplicará á la disminución de la Deuda y á reducir el derecho de seguros marítimos.

Segun una carta de Italia que tenemos á la vista, Garibaldi salió de Chienciano en medio de las aclamaciones populares y se dirigió á la estación de Salzinik, donde le aguardaban los diputados Acerbi y Tannelli, recién llegados de Florencia.

En su última alocucion pronunciada en Chienciano ha dicho que tiene muy buenas noticias que dar sobre Roma; pero que no puede comunicárselas todavía. También ha insistido, con la condición de siempre, en que Roma será pronto la capital del reino italiano.

Dicen de Constantinopla con fecha 3 que el gobierno otomano ha contestado negativamente á la última nota de las potencias relativa á Candia.

Mañana á las cinco de la tarde saldrán los emperadores de París para Biarritz.

Las últimas noticias de Atenas dicen

que el contra-almirante francés Simon había recibido orden de suspender el transporte de las familias canciotas á Grecia, á causa de la suspensión de hostilidades.

Los habitantes de la Hesse no han salvado su tesoro de la anexión al tesoro prusiano, pero acaban de obtener importantes concesiones del ministro de Hacienda de Prusia.

El concierto dado anoche en el teatro de la Zarzuela por el Sr. Barbieri, atrajo una gran concurrencia á aquel coliseo. La sinfonia pastoral de Beethoven se aplaudió con entusiasmo, repitiéndose al tanto. También hizo repetir el público algunas otras piezas de las que formaban el programa.

Dicen de Viena que á mediados de este mes habrá una modificación ministerial, entrando en el gabinete algunos liberales, si el gobierno no titubea por mas tiempo en proceder á la reforma del Concordato.

Dicen de Constantinopla que corre allí el rumor de haberse dado orden á Omer-bajá para que del ejército de Candia envíe 6000 hombres á la frontera serbia.

Conócense en Berlín á la fecha de las últimas noticias el resultado de las elecciones en 40 distritos, que es el siguiente: diputados conservadores 26, antiguos liberales 5, nacionales liberales 23, progresistas 17, clerical 1 y polacos 8.

Tan pronto como se reciba definitivamente por el gobierno la nueva línea topográfica de Málaga á Almería, se abrirán al servicio público las estaciones municipales de Adra y Vélez-Málaga solicitadas por aquellos ayuntamientos, con arreglo á la instrucción de mayo último.

La señorita doña Pascuala Cabeza, alumna del Conservatorio, ha sido ajustada en el teatro de la Zarzuela.

Ha llegado á Londres el señor marqués de la Ribera, ministro que fué de España en Méjico.

Hoy se encuentra en París de paso para Madrid.

El señor marqués de Remisa, representante de España que ha sido en Suiza y Francia, ha estado en la Granja á ofrecer sus respetos á S. M. la reina, terminada su misión diplomática por la supresion de aquellas legaciones.

Los precios en el nuevo teatro de los bufos serán económicos; costarán los palcos 30 rs., 10 las butacas, y 4, 5, y 7 los demás asientos: por abone hay rebaja

de 50 por 100 en los palcos, y de 20 por 100 en las butacas.

Hoy recibimos las siguientes noticias de Méjico:

La fragata Susquehanna estaba en Veracruz. El almirante Palmer y su estado mayor se habían dirigido á la ciudad de Méjico, segun se dice, en demanda de la persona de Santa Ana, y tambien para tratar de persuadir al gobierno liberal á que entregase el cadáver de Maximiliano. La carabeta de guerra austríaca Elizabeth estaba surta en Sacrificios, tomando á su bordo refugiados austríacos.

Un buque de guerra americano y otro francés llegaron á Veracruz el día en que salió la Constanza.

Se esperaban dificultades entre el gobierno liberal y las potencias extranjeras.

Las fuerzas de Losada rehusan reconocer á Juárez.

Se ha impuesto al Estado de Jalisco un préstamo de 1.800.000 pesos.

Castillo y Aguirre han sido sentenciados á ser fusilados.

Los indios hacen atrevidas incursiones en los establecimientos de los blancos cerca de Yucatan.

Algunos Estados serán subdivididos en distritos, sometiéndolos á continuación bajo el sistema militar.

El gobierno prorogará su dictadura por seis meses mas, antes de la convocatoria.

La capitulación de la sierra se ha llevado casi á efecto, y tanto la tropa como algunos oficiales han quedado bajo el gobierno de Juárez.

En Ciudad Victoria hay cosa de 1300 hombres, y están reunidos Vargas, Canales y otros. El jefe nombrado por el gobierno es el Sr. D. Felipe Escandón.

En Tamaulipas hay la intencion de seguir defendiendo la soberanía del Estado.

El señor general D. Severo del Castillo, que se hallaba preso en Querétaro y sentenciado ya á ser pasado por las armas, logró burlar la vigilancia de la guardia y fugarse. El oficial de la guardia está preso y lo están procesando. Se cree que el general Castillo, en vista de su pequeñez de cuerpo y delicado físico, habrá logrado fugarse vestido de mujer; pero esto es una suposición. Lo cierto únicamente es que se ha salvado.

El prefecto de Pau, segun dice la France, ha enviado á Bourges cuatro oficiales españoles, á quienes encontró ocultos en las inmediaciones de Hendaya, y que se negaron á decir sus nombres. Dos de ellos pertenecen al regimiento de Bailen, y fueron condenados á muerte despues de la insurreccion de junio.

El asunto que mas ocupa la atencion

pública en estos momentos en los Estados-Unidos, es la publicacion hecha de su correspondencia con los enemigos del Sr. Johnson, por un tal Conover, agente que fué de la policía secreta en tiempo del Sr. Lincoln y actualmente preso por delito común. Afirma el referido Conover que los señores Ashley y Butler, proveedores de la acusacion contra el presidente ante la cámara de representantes, le han baseado y solicitado para que procurase testimonios falsos inculcando al Sr. Johnson de complicidad con los asesinos de Lincoln y testigos que jurasen haberlo visto en conferencias con Booth. Hasta ahora los Sres. Ashley, Butler y Holt, denunciados por Conover como autores de la maquinacion, nada han dicho para contradecir su acusacion, y aunque la moralidad del sujeto no abona ciertamente su palabra, como anuncia que tiene pruebas de sus asertos, el silencio de los inculcados los hace sospechosos, y á fé que de serlo lo serian nada menos que de conspiracion no solo contra la honra sino contra la vida del presidente de la república á quien se proponian hacer pasar por instigador del asesinato de Lincoln.

Se asegura que no tardará en publicarse en un periódico extranjero la circular del marqués de Montsier sobre la entrevista de Salzburgo. El gobierno francés desea que el público se entere cuanto antes del texto de este documento, pero no quiere publicarlo en el Monitor.

Ayer por la mañana fué detenido un individuo que intentó robar al dueño de la tienda núm. 5 de la calle de las Hileras. La autoridad ocupó al ratero cuatro cachorrillos.

Mañana se verificará la visita general de cárceles y hospitales por la audiencia de esta corte con motivo de la festividad de Nuestra Señora. Hoy se ha celebrado la visita preparatoria.

Ha regresado á Lisboa el Sr. D. Antonio de los Rios y Rosas, despues de haber tomado los baños de Estoril.

Ayer llegó á Madrid, procedente de Valencia, y de paso para Paris, el señor conde de Pinohermoso y su familia.

Ha llegado á Madrid, de paso para los baños, el diputado por Almería señor Jover.

Ha sido nombrado oficial de la clase de primeros de la dirección de Contribuciones, D. Bernardino Ronderos, oficial que era de la administracion de Hacienda pública de Valladolid.

Esta tarde ha salido el señor ministro de Gracia y Justicia para los baños de San Sebastian.

El 8 habrá funcion en Valdecañas, segun costumbre de todos los años. La empresa del ferro-carril del Mediterraneo ha establecido trenes especiales con asientos de tercera, que saldrán de Madrid á las nueve de la mañana y á la una y á las dos de la tarde.

El 16 empezarán de nuevo las clases en el Conservatorio de música y declamacion.

Ha sido nombrado oficial segundo de la direccion de Contribuciones el señor Martínez, oficial que era del Tesoro.

Parece que tambien en el teatro de Variedades habrá compañía dramática en la temporada próxima. Unos dicen que de declamacion francesa y otros aseguran que es mas probable que sea de zarzuela. Segun nuestras noticias particulares uno y otro proyecto existen, pero muy en embrion.

El albañil que cayó de un andamio, muriendo de sus resultados, no ha trabajado en la obra de La Península, de la carrera de San Gerónimo, como dijo el Imparcial; sino en otra obra de la misma calle, frente á la del Baño.

El premio segundo del sorteo de ayer se paga en la administracion de loterías de las Cuatro Calles. Hoy se han presentado dos décimos, que han sido satisfachos en el acto.

Hoy ha fallecido en esta corte el señor D. Mamerto Carrero, individuo de la Sociedad filantrópica de nacionales veteranos.

BOLSA.—COTIZACION OFICIAL DEL DIA 8.

Table with columns: FONDO PUBLICO, Ultimo precio, del 5, del 8. Rows include 3 por 100 consolidado, Emision de abril de 1890, etc.

quinto resplandor de una lámpara fúnebre colgada de la pared. La ventana que se elevaba desde el suelo permitía contemplar desde el interior las cruces y las tumbas.

Por esta ventana penetraban tambien ciertos olores, aeres emanaciones, mismas emponzoñadas, procedentes del cementerio. Al poner el pie en este siniestro suelo, respirábase en él la muerte.

—¡Pardiez! exclamó Baltasar haciendo un gesto involuntario, no sé si será ilusión, pero me parece que los muertos de Bondy apestan cien veces peor que todos los demás que yo he oído. Mas no importa, añadió alegremente reparando en los jarros y vasos que la tia Horea se había apresurado á colocar sobre la mesa, una casa donde dan de beber huele siempre bien.

CAPITULO XIV.

Las últimas momentos de Grifardoche.

Casi al mismo tiempo que Labrosse y los suyos hacían alto delante del cementerio de Bondy un caballero penetraba en el bosque.

A través de los intrincados senderos podía apenas dirigir su cabalgadura. —Hace cuatro años, decía, que atravesé este bosque como lo atravieso hoy. ¡Querida Berenguela!... Cuando me separé de ti tenía la esperanza en el corazón y brillaba en mi frente la alegría. Pensaba que presentándote á nuestro amado hijo recobrarías tu perdida razón y me devolverías la dicha y el amor.

—¡Pero ay!... despues de un largo y cruel cautiverio, despues de haberme librado de una muerte cierta por un milagro providencial, regreso á tu lado, pobre mujer, con la muerte en el alma y las lágrimas en los ojos. Y... cosa horrible... hasta he hecho votos por que aun estás loca, pues el valor me faltaria para decirte en plena razón, ¡oh madre desgraciada!... ¡que tu hijo ya no existe!... Quien así se espresaba no era otro que Guido Raymond, el hombre de la máscara de bronce.

El negro caballero que había salvado al gran chambelán en el bosque de Vincennes y el mismo tambien que en la calle de los Marmosetas libró al lebral del duque de Brabante de la cólera de Labrosse que espada en mano pretendía atravesar al pobre animal.

Hieger, como recordará el lector, tal era el nombre del noble animal, no se acordaba ya del formidable trancazo que le había asestado el barbero asesino, examinando tranquila y ligeramente á la derecha del caballo negro.

De tiempo en tiempo el inteligente animal, enderezándose sobre sus patas levantaba hacia Guido su hocico ahilado y dirigiéndole una mirada de cariño y reconocimiento dejaba osea par un ahullido dulce y amistoso.

—¡Hieger! ¡Hieger! gritó Guido, ¿por qué ahullas así?

Guido Raymond sabía cuál era el nombre del perro por haberle visto grabado en su collar de plata que él mismo llevaba, como así mismo quién era su amo, pues encima del nombre del lebral veíanse tambien las armas de Juan I, duque de Brabante.

—¡Hieger! gritó de nuevo, ven aquí y silencio.

—¡Pero el perro continuaba ahullando de un modo siniestro.

—¡Pardiez! aquí pasa algo extraordinario, pensó el hombre de la máscara de bronce.

Apenas acababa de hacerse esta reflexión cuando una fuerte ráfaga de viento le envió una espesa columna de humo negro y candente.

—¿Qué quiere decir esto? murmuró con cierta especie de terror involuntario y apeándose al mismo tiempo. Muy pocos segundos le bastaron para franquear el espacio que mediaba entre él y las ruinas de la capilla. Entonces un grito horrible de desesperacion se escapó de su pecho. La capillita no existia ya y el suelo que servia de bóveda á la galería subterránea, lo mismo que á la gruta, se había hundido bajo la fuerza poderosa del incendio. No había allí mas que un abismo candente en cuyo fondo rodaban lamenas días de negro humo.

—¡Berenguela! ¡Berenguela! exclamó Guido retorciéndose los brazos y sollozando como un niño.

En aquel momento sintió que alguien le tiraba de la capa.

Volvióse y reconoció al lebral.

—¡Hieger! le dijo, é inclinándose tristemente hacia el animal le hizo una caricia.

Pero el perro parecia cuidarse muy poco de estas muestras de cariño, persistiendo en tirar de la capa de su amo con cierta especie de rabia.

—¿Qué me quieres? dijo Guido.

Y maquinalmente se dejó guiar por el animal.

Viendo Hieger que su amo le había comprendido, empezó á andar delante de él, sin dejar de ahullar.

Bien pronto llegó Guido al árbol donde estaba colgado el cuerpo de Judas Grifardoche.

—¡Santos cielos! exclamó reconociendo al judío.

—¿Qué barbaros añadid, examinando el horrible estado en que le habían puesto. Con el puñal que llevaba á la cintura cortó las ligaduras que sostenían al viejo israelita.

Despues de colocar cuidadosamente en el suelo aquel cuerpo inanimado, le colocó la mano sobre el corazón.

—¡Este hombre no está muerto! dijo despues de un instante de examen. En efecto, el desgraciado lanzó un débil suspiro y abrió los ojos.

—¿Y Berenguela? ¿qué ha sido de Berenguela? ¿qué ha sido de Berenguela?

El viejo no contestaba. Sus ojos permanecían fijos mirando al suelo.

—¡Allí! ¡allí! dijo al fin con voz ahogada y señalando con el dedo algo que veía brillar en la sombra á corta distancia suya.

Guido Raymond se dirigió al sitio indicado por el anciano.

—¡Cuán grande no fué su sorpresa al reconocer en el objeto que brillaba esparcido por el suelo, el retrato de su amada!

Este retrato estaba en el cofrecillo de Grifardoche, habiendo tenido la suerte de escapar al reparto de los demás objetos que se habían distribuido los soldados como botín de guerra.

A la claridad de la luna contempló Guido con emocion profunda las bellas facciones de aquella á quien tanto amaba.

—¡Berenguela! exclamó acercando el medallón á sus labios.

—¡No!... ¡no es Berenguela! se apresuró á decir el moribundo. ¡Es la madre de Abraham!... ¡es mi madre!... Dame, dame ese retrato, prosiguió el judío, que quiero antes de morir darte el último beso y regarlo con mis lágrimas.

—¡Su madre! murmuró Guido.

Entonces recordó lo que el judío dijo en la prision á su hermano Lázaro, y conoció que este retrato era el mismo de que habló el capitán de la banda de los Fra-El-Diablo.

Arrodillóse ante Grifardoche y le entregó el medallón. El viejo judío le llevó á sus labios y lo cubrió de besos. Devolviéndoselo despues á Guido, le dijo: —Toma esta imagen y haz por conservarla siempre en tu poder. Es el retrato de una mártir, de una santa... es un talisman inapreciable.

Guido Raymond, violentamente conmovido, tomó el medallón. Al morir, balbuceó Grifardoche, soy feliz. ¡Oh! soy muy feliz porque llevo el consuelo de saber que esa imagen venerada no ha caído en poder de los infames que me han asesinado.

Y al pronunciar estas palabras cerró el anciano los ojos y sus brazos cayeron pesadamente sobre su pecho.

Guido Raymond se inclinó hacia él.

—¡Oh, no muertas de ese modo! exclamó

